

ELEGÍA

**A LA MEMORIA DE MI FRATERNAR
AMIGO**

**Y COLABORADOR EL ILUSTRE MÚSICO
TOLEDANO**

EMILIO CEBRIÁN RUIZ

Emilio, hay un vacío junto a mí. Tú que fuiste
Con tu alegre sonrisa mi mejor compañero,
Me dejaste de pronto... Y ante la vida, triste,
A veces el retorno de tu canción espero.
¡Qué días los que unimos nuestras Artes! Tu
mano
Cantaba las estrofas vibrantes, animada,
Saltando en los marfiles sonoros del piano
Al despertar mi Musa tu música encantada,
Como virgen cautiva del "Zoco Toledano".
El verso, confundido con notas, florecía,
Y bajo la caricia del sur de nuestros soles,
Llenamos de claveles de luz Andalucía,
Y fuimos más hermanos, por ser tan españoles,
¡Eran himnos triunfales!
Poemas musicales o música en poemas.
Himnos de juventud
Donde engarzabas notas en versos, como gemas
De patria excelsitud
¡Jaén...! Allí cantamos la gloria; sus pastiras,
Sus campos de olivares y olivos de horizonte;
Y unidas en la estrella gitana nuestras liras,

Tras de la caravana lejana.
¡Sacro Monte
Granaino...;
Con la luz de la zambra gitana
se alumbra el camino...;
y en estrellas
de amargura,
en la noche de plata, florece
la buenaventura...!
¡Floreció! Profecía
Que como sortilegio del enigma fulgura...
Lo que los dos cantamos aquel día,
Floreció con estrellas de amargura...
¡Jaén! Tú que has llorado con este mismo llanto;
"Harén con luz de sol donde cautivo, tanto
-que eres ya madre nuestra-, dejé mi corazón"
¡Jaén! La luminosa, la noble... ¡de estas vidas,
Llevas sobre tus senos las esencias vertidas,
Que calan hasta el alma trocadas en canción!
"Bella ciudad de luz, que tienes cuando miras
El corazón y el sol rendido a tus pastiras".
En ti, fuimos un himno. Pasodobles sonoros,
Panderetas de sol en las Plazas de Toros,
Con flamencos acentos de andaluces cantares
Prendidos al borlado de sedas y de oros,
De "Montes" y "Juanito" con brillo de alamares!
¡y en ti fuimos, humildes también, a los altares
Cantando la plegaria, doblando la rodilla,
Levantados al Iris de inspiraciones lleno,

Ante la luminosa Virgen de la Capilla
Y ante el dolor de sangre de Jesús Nazareno!...
Al unir nuestras almas igual que nuestras manos,
Por hermanos, artistas; por amigos, hermanos,
 Esparciendo a los vientos la lírica semilla
 Tras de la caravana de sueños y de gloria,
Llegamos a los arcos de almenas de Castilla,
Leales, como hijos, con himnos de victoria.
Las torcidas callejas de Toledo conocen nuestros
 pasos bohemios en la noche perdidos.
(Tal vez hoy las arrugas de tu sudario, rocen
los muros toledanos al paso estremecidos...)
¡Aquella noche inmóvil que tuve la fortuna
 De llegar de tu mano recitando, sin eco,
A San Juan de los Reyes hecho plata de luna,
Y abrir nardos de estrofas en la Casa del Greco...!
¡Y aquella noche maga... santo Domingo el Real
Que escuchamos absortos las místicas campanas
 Rodando por el eco de bóvedas lejanas
Junto a las blancas tapias del negro cipresal...!
¡Envueltos en las capas románticas los dos,
El músico, su espíritu sentía estremecer,
Y el poeta, dejaba volar el alma, en pos
De los fantasmas árabes allá en Zocodover...!
Pasamos como espectros fugitivos, huidizos,
Errantes en las nieblas, de éste siglo al reproche,
Embozados y mudos junto a "Los cobertizos"
Que embozaba en sus pliegues la capa de la
 noche...

¡Puertas de la Leyenda, de Cambrón y Visagra,
 Viejo puente de Alcántara sobre el Tajo
 tendido...!
¡La noche del Recuerdo de estrellas os consagra,
Deshaciendo las noches eternas del Olvido...!
 ¡Amanecer...! Errantes, bajo la escasa luz,
Del Mesón de la Sangre salíamos los dos,
 Y ante el viejo Hospital de Santa Cruz,
Recuerdo la vez última que dijimos: "¡Adiós!" ...
¡Ya lo ves! Laten vivos, las horas, los momentos,
Tus acordes, mis versos, tu amistad, tus acentos,
Igual que aquella noche del Teatro de Rojas
En que vibró Toledo con el Himno Imperial,
Que al Toledo de Ohío desde el nuestro, deshojas
La gloria rota en versos y en música triunfal.
Entonces... ¡Ay Emilio!... ¡Dominaste la Vida!
 Con tu risa, la hiciste florecer.
 Del éxito pisabas la senda presentida
Y una hoguera sentía nuestro espíritu arder
Y ahora... De la muerte las tenebrosas leyes,
 Al reloj del Destino le marcaron tu hora.
¡Y lloran las campanas de San Juan de los Reyes,
Y todo el que te quiso, te recuerda y te llora!
¡Y en tanto que tu espectro vaga triste y lejano
Por ámbitos de sobra de planeta en planeta,
 En crujir solitario se queda tu piano
Y en lágrimas de versos te rezo tu poeta...!

Federico de MENDUZABAL

Madrid, 1947